

Prelatura de Movobamba

11

de noviembre **JUEVES**
San Martín de Tours
Memoria Obligatoria



1º Lectura: Sb 7, 22—8,1" En la Sabiduría hay un espíritu inteligente, santo, único"

Salmo: 118" Tu palabra, Señor, permanece para siempre"

Evangelio

Lc 17, 20-25

Los fariseos preguntaron a Jesús: «¿Cuándo llegará el Reino de Dios?» Les contestó: «La venida del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar. No van a decir: "Está aquí, o está allá". Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes.» Jesús dijo además a sus discípulos: «Llegará un tiempo en que ustedes desearán ver alguna de las manifestaciones del Hijo del Hombre, pero no la verán. Entonces les dirán: "Está aquí, está allá." No vayan, no corran. En efecto, como el fulgor del relámpago rasga el cielo desde un extremo hasta el otro, así sucederá con el Hijo del Hombre cuando llegue su día. Pero antes tiene que sufrir mucho y ser rechazado por esta gente.

Meditación

Jesús nunca contesta directamente a esta clase de preguntas (por ejemplo, a la que oíamos hace unos días: ¿cuántos se salvarán?). Aprovecha, eso sí, para aclarar algunos aspectos. Por ejemplo, "que el Reino de Dios no vendrá espectacularmente" y que "el Reino de Dios está dentro de vosotros".

Por tanto, no hay que preocuparse, ni creer en profecías y en falsas alarmas sobre el fin. "Antes tiene que padecer mucho". El Reino, los cielos nuevos y la tierra nueva que anunciaba Jesús, no tiene un estilo espectacular. Jesús lo ha comparado al fermento que actúa en lo escondido, a la semilla que es sepultada en tierra y va produciendo su fruto. Rezamos muchas veces la oración que Jesús nos enseñó: "venga a nosotros tu Reino". Pero este Reino es imprevisible, está oculto, pero ya está actuando: en la Iglesia, en su Palabra, en los sacramentos, en la vitalidad de tantos y tantos cristianos que han creído en el evangelio y lo van cumpliendo. Ya está presente en los humildes y sencillos: "bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos". Seguimos teniendo una tendencia a lo solemne, a lo llamativo, a nuevas apariciones y revelaciones y signos cósmicos. Y no acabamos de ver los signos de la cercanía y de la presencia de Dios en lo sencillo, en lo cotidiano. Al impetuoso Elías, Dios le dio una lección y se le apareció, no en el terremoto ni en el estruendo de la tormenta ni en el viento impetuoso, sino en una suave brisa. El Reino está "dentro de ustedes", o bien, "en medio de ustedes", como también se puede traducir, o "a su alcance". Y es que el Reino es el mismo Jesús. Que, al final de los tiempos, se manifestará en plenitud, pero que ya está en medio de nosotros. Y más, para los que celebramos su Eucaristía: "el que me come, permanece en mí y yo en él".

No dejemos pasar ni un instante en el que se puede percibir este reino de Dios operando en nuestra vida, en lo más sencillo, en las situaciones más inesperadas. Así es como Dios actúa y se hace presente, en lo pequeño, en lo que no cuenta para el mundo.

"En verdad le digo que cada vez que lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron,".